

analecta polit. | Vol. 9 | No. 17 | PP. 224-249
| julio-diciembre | 2019 | ISSN-e: 2390-0067 (en línea) |
Medellín-Colombia

doi: <http://dx.doi.org/10.18566/apolit.v9n17.a03>

El gobierno comunitario en la casa de los truenos: la Asociación Campesina del Catatumbo en Colombia

The community government in
the house of thunder: Catatumbo
Peasant Association in Colombia

O governo comunitário na
casa dos trovões: A associação
camponesa do Catatumbo na
Colômbia

**Cómo citar
este artículo en APA:**
Chicaiza-Taramuel, J.
A. (2019). El gobierno
comunitario en la
casa de los truenos: la
Asociación Campesina
del *Catatumbo en
Colombia*. *Analecta
Política*, 9(17), 224-249.

Fecha de recepción:
03.05.2018
Fecha de aceptación:
10.10.2019

JESÚS ANDRÉS CHICAIZA TARAMUEL 

Politólogo y sociólogo

Candidato a Magíster en Estudios Políticos Latinoamericanos
Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales—Theseus
Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Correo electrónico: jeachicaizata@unal.edu.co

Reconocimiento — No Comercial



Resumen

Este artículo es un ejercicio de reflexión y análisis teórico desde una realidad concreta en el Catatumbo, que procura identificar e interpretar las expresiones de gobierno comunitario en la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat) bajo las habilidades comunales de gobierno. Más específicamente, examina el proceso de manifestación y negociación política en la Mesa de Interlocución y Acuerdo (MIA) del Catatumbo en 2013. El artículo es uno de los resultados del proyecto de investigación “Formas comunitarias de gestión y gobierno territorial para la construcción de escenarios de paz”, adelantado por el Grupo Interdisciplinario de Estudios Políticos y Sociales (Theseus) juntamente con los campesinos catatumbos integrantes de la Ascamcat. La investigación se planteó en dos fases: una primera fase heurística, consistente en un nivel documental, un nivel de diseño de estrategias de trabajo en campo y un nivel de investigación participativa con la comunidad; y una segunda fase hermenéutica en la que se construyó el contenido de los resultados de la investigación en tres momentos: un momento inicial de sistematización de información y construcción primaria de resultados, un segundo momento de validación del ejercicio con las comunidades e incorporación de nuevos elementos para avanzar en la construcción de la propuesta y un tercer momento de construcción final de contenidos y resultados. La lucha campesina reciente en el Catatumbo es el relato de una comunidad históricamente en resistencia por el derecho a la tierra y el territorio, en cuyas dinámicas de organización, manifestación, participación y decisión política comunitaria se develan prácticas y dinámicas propias de una forma de gobierno constituido de abajo hacia arriba, por todos y para todos, con una perspectiva de horizontalidad en el ejercicio de poder.

Palabras clave: gobierno; comunidad; clase campesina, territorio ocupado, Colombia.

Abstract

This article presents a reflection and a theoretical analysis from a concrete reality in Catatumbo, seeking to identify and interpret the expressions of community government in the Peasant Association of Catatumbo (Ascamcat) under the communal government skills. More specifically, it examines the process of demonstration and political negotiation at the Interlocution and Agreement Board (MIA) of Catatumbo in 2013. The article is one of the results of the research project “Community forms of management and territorial government for the construction of peace scenarios”, carried out by the Interdisciplinary Group of Political and Social Studies (Theseus) together with the peasants of Catatumbo who are members of the Ascamcat. The research was proposed in two phases: a heuristic phase consisting of a documentary level, a level of design of field work strategies and a level of participatory research with the community; then, a hermeneutic phase in which

the content of the research results was constructed in three moments: an initial moment of systematization of information and primary construction of results, a second moment of validation of the exercise with the communities and incorporation of new elements to advance in the construction of the proposal, and a third moment of final construction of contents and results. The recent peasant struggle in Catatumbo is the story of a community historically in resistance to the right to land and territory, in whose organization, protest, and political participation and decision are revealed practices and dynamics characteristic of a form of government constituted from the bottom up, by all and for all, with a horizontal perspective in the exercise of power.

Keywords: government; community; peasant class, occupied territory, Colombia.

Resumo

Este artigo é um exercício de reflexão e análise teórica que surge de uma realidade concreta no Catatumbo, tem-se o intuito de identificar e interpretar as expressões de governo comunitário na Associação Camponesa do Catatumbo (Ascamcat) sob as ações comunais do governo. Mais especificamente, examina o processo de manifestação e negociação política na Mesa de Interlocução e Acordo (MIA) do Catatumbo no ano 2013.

O artigo é um dos resultados do projeto de pesquisa “Formas comunitárias de gestão e governo territorial para a construção de cenários de paz”, promovido pelo Grupo Interdisciplinar de Estudos políticos e sociais (Theseus) em parceria com os camponeses do Catatumbo que formam parte da Ascamcat. A pesquisa foi proposta em duas fases: Uma primeira fase heurística, composta por um nível documental, um nível de desenho de estratégias de trabalho em campo e um nível de pesquisa participativa com a comunidade; e uma segunda fase hermenêutica na qual foi construído o conteúdo dos resultados da pesquisa em três momentos: um momento inicial de sistematização da informação e construção primária dos resultados, um segundo momento de validação do exercício com as comunidades e da incorporação de novos elementos para progredir na construção da proposta e finalmente um terceiro momento de construção final de conteúdos e resultados. A recente luta camponesa no Catatumbo é a narração de uma comunidade historicamente em pé de luta pelo direito à terra e ao território em cuja dinâmica de organização, manifestação, participação e decisão política da comunidade são reveladas práticas e dinâmicas de uma forma de governo constituída de baixo para cima, por todos e para todos, com uma perspectiva horizontal no exercício do poder.

Palavras-chave: governo, comunidade, classe camponesa, território ocupado, Colômbia.

Introducción

El Catatumbo es una región de importancia histórica para Colombia, su memoria se remonta a la de los pueblos indígenas que habitaron este territorio antes de la conquista española y a la de los pobladores que llegaron con los procesos de expansión agrícola de inicios del siglo XX. Las comunidades de esta región del departamento de Norte de Santander han sufrido especialmente las consecuencias de un conflicto armado que se ha prolongado durante décadas e intensificado con el surgimiento de otros hechos como el deterioro de la economía familiar campesina, la expansión de cultivos de uso ilícito, la presencia de grupos armados ilegales, la implementación de modelos de desarrollo de tipo extractivista (vinculados a la explotación minero-energética y agroindustrial), la presencia predominantemente militar del Estado, entre otros que han postergado los “diferentes procesos sociopolíticos relacionados con la consolidación de autonomías territoriales, en general, y campesinas en particular” (Puello-Socarrás, 2016, p. 66).

Fue en este escenario de conflictividad, aún vigente, que en 2005 surgió la Asociación Campesina del Catatumbo (Ascamcat) como una iniciativa de organización popular para resistir y permanecer en el territorio. Desde entonces, la Ascamcat ha sido el espacio desde el que las comunidad campesinas presentan y construyen sus diferentes propuestas y estrategias para la protección de la naturaleza, el cuidado del medio ambiente, la sustitución concertada de cultivos de uso ilícito y la erradicación de los factores que dieron origen a su siembra, así como el rescate de tradiciones culturales y de participación e incidencia en la toma de decisiones sobre el campo, la defensa de los derechos fundamentales y el respeto de las comunidades que habitan el Catatumbo (Ascamcat, 2012, p. 37).

Durante los últimos años, la Ascamcat se ha consolidado como una de las organizaciones sociales más importantes en la región (Verdad Abierta, 2016). Por medio de esta, las comunidades campesinas de los once municipios que componen el Catatumbo han logrado encontrarse, reconocerse para dirigirse a sí mismos y decidir colectivamente. Es sobre esta base que se producen los comités veredales, comunales, corregimentales, sectoriales, de mujeres, de trabajadores, asambleas generales y populares, refugios humanitarios, paros cívicos, ente otros que componen el repertorio de la manifestación social en la región; incluidos los planes y las propuestas campesinas para el mejoramiento de las condiciones sociales y económicas.

Uno de los eventos de manifestación política en que fue más visible la capacidad de gestión, organización y negociación de los campesinos del Catatumbo fue

en el paro agrario de 2013. Durante cincuenta y tres días, entre junio y agosto, los campesinos se resistieron a la erradicación forzosa de los cultivos de uso ilícito que el gobierno nacional había ordenado sin ofrecer garantías reales para la sostenibilidad de las familias que dependían del cuidado de estos cultivos. Lo que empezó como una toma de las carreteras para impedir el ingreso de los militares y erradicadores, culminó en uno de los escenarios de más amplia participación y reconocimiento popular e institucional en la región.

Las comunidades sostuvieron el paro mediante la distribución de tareas entre los campesinos que se movilizaban. Desde las labores de cocina, pasando por el cuidado de los campamentos y de los bloqueos viales, hasta la negociación con los representantes de los gobiernos nacional, departamental y municipal, fueron responsabilidades distribuidas y asignadas colectivamente. La solidaridad de quienes contribuían con alimentos e insumos para sobrellevar los días y las noches de manifestación fue tan importante como la coordinación de quienes hacían llegar a tiempo los recursos a los campamentos campesinos. El paro obligó a las autoridades a reactivar la Mesa de Interlocución y Acuerdo (MIA) del Catatumbo, que había surgido en 2009 tras la conformación del primer refugio humanitario organizado por las comunidades campesinas para protegerse de la guerra, discutir los problemas que atravesaba la región y plantear posibles soluciones desde el campesinado catatumbiero.

Después de muchos días de negociación, los campesinos lograron comprometer al gobierno nacional con el pliego mínimo de peticiones. Entre las exigencias se encontraban la no persecución judicial de los manifestantes, el cese de la erradicación violenta de los cultivos, la construcción de carreteras para la comercialización de los productos agrícolas, la reconstrucción del hospital de Tibú (hoy Hospital Regional del Norte) y, en general, el mejoramiento del servicio de salud en la región. Entre las exigencias se encontraba una fundamental: el reconocimiento y la constitución formal de la Zona de Reserva Campesina (ZRC) del Catatumbo, que la comunidad viene exigiendo desde 2012.

Si bien gran parte de los acuerdos aún están sin cumplirse por parte de los gobiernos nacional y locales, estos procesos que se manifiestan en momentos de movilización e intervención campesina en el Catatumbo develan una comunidad fortalecida en su organización y su capacidad de movilización para la toma conjunta de decisiones e intervención en la política nacional.

La Ascamcat es el resultado de una comunidad en movimiento que se nos muestra como un actor político histórico que promueve en la región escenarios

para el desarrollo de habilidades comunales de gobierno que se basan en la participación de la comunidad campesina y la toma de decisiones colectivas. La historia de la movilización social en la región hunde sus raíces en las manifestaciones de los obreros petroleros de la década de 1930, aunque con mayor intensidad y de carácter campesino en las movilizaciones cívicas de la década de 1980 y las marchas cocaleras de finales de la década de 1990.

En efecto, desde 1987, con el denominado Paro Cívico del Nororiente, que en principio fue promovido por las centrales obreras y posteriormente respaldado por los campesinos (especialmente en el departamento de Norte de Santander) bajo el lema “Lucha y solidaridad son caminos de unidad”, el movimiento popular transitó un camino de luchas y reclamos ante un Estado desprendido de sus responsabilidades sociales. El paro fue el encuentro de las diferentes fuerzas populares que se organizaban desde la década de 1970 (docentes, campesinos, indígenas, sindicalistas y otros actores) con el surgimiento de la Unión Sindical Obrera (USO), el movimiento A Luchar y la Unión Patriótica (UP) posteriormente (Salinas, 2014, p. 15). Para entonces, los campesinos exigían lo mínimo: escuelas, hospitales, carreteras, servicios públicos, promoción de la economía y los derechos campesinos. Se presentaron pliegos de peticiones y se firmaron actas de acuerdos que escasamente fueron cumplidos. Las autoridades militares señalaron las movilizaciones como actos propagandísticos de la guerrilla, fueron asesinados varios dirigentes campesinos y sindicales, militarizaron las vías de acceso a los municipios tomados por la población y estigmatizaron la protesta social.

Las “marchas cocaleras” de 1996 y 1998 fueron realmente marchas en las que el campesinado catatumbiero llegó a Cúcuta para “buscar soluciones a los problemas de orden público y de falta de atención del Estado en la satisfacción de sus necesidades básicas (Defensoría del Pueblo, 2006). El resultado de las manifestaciones fue el Plan de Desarrollo y Paz para el Catatumbo que, pese a recoger las necesidades y visiones políticas sobre el desarrollo del campesinado, nunca se implementó (Ascamcat, 2012, pp. 27-29).

Estas características históricas de la organización y la movilización política de los campesinos catatumbieros despertaron nuestro interés por comprender esas manifestaciones de gobierno comunitario entre los campesinos de la región. Para ello, nuestra interpretación sobre el gobierno comunitario en la Casa de los Truenos¹ se ha cons-

¹ La casa de los truenos o capital mundial del relámpago recibe su nombre por la intensidad y frecuencia de las tormentas eléctricas que se producen en la región bajo la influencia del lago

truido según el carácter de la comunidad (que está determinado por el valor histórico, sociopolítico y cultural que tiene el territorio entre las comunidades campesinas) y la organización comunitaria que se da en la Ascamcat para la intervención participativa y directa de las comunidades campesinas en asuntos de interés común. Veremos cómo las comunidades se unen en un propósito comúnmente compartido: garantizar la permanencia en el territorio, su defensa y conservación, así como la generación de condiciones suficientes para la dignificación de la vida campesina y agraria. Alrededor de estos propósitos se ha construido gobierno comunitario en el Catatumbo como una forma de organizar y dirigir el rumbo de la comunidad desde abajo, con la participación directa de los campesinos.

Este artículo se encuentra dividido en cuatro secciones. Una primera de caracterización de la comunidad campesina catatumbra en la que se mencionan algunos elementos que intervienen en la constitución del territorio como elemento común al interior de ella. Una segunda sección en la que se describe la forma de organización de la Ascamcat y las dinámicas de participación en algunos escenarios y momentos recientes de la lucha campesina. Posteriormente, una tercera sección en la que se presentan algunas consideraciones sobre las habilidades comunales de gobierno en el Catatumbo dentro de la MIA. En la cuarta sección, presentamos algunas conclusiones.

El carácter de la comunidad campesina

La comunidad es más que un grupo de personas unidas, es el espacio territorial que se comparte, es la cultura que la identifica, son los vínculos que la componen, son las historias que la definen (en el pasado, el presente y futuro), son las subjetividades, las creencias y los valores que la componen (Díaz, 2004, p. 367). En este sentido, a cada comunidad le corresponden especificidades que le son propias respecto a otras, es decir, no existe una comunidad repetible de la misma forma que no existe una única identidad o una única historia. Si nuestro interés ha de ser entender las formas comunitarias de gobierno en la comunidad campesina del Catatumbo, es necesario preguntarse

Maracaibo. Su nombre proviene de la deformación española "del vocablo barí *catattu*, que significa pez bocachico, el río que hoy se conoce como Catatumbo, los barí lo llaman *dacboki*, que quiere decir 'mucho pez bocachico'" (Acei Trobi, p. 10). El pueblo barí cree que los relámpagos son un "resplandor en las alturas" o "luces en el cielo, donde millones de luciérnagas apostadas en el cielo se reúnen para homenajear a sus dioses.

por la comunidad en la que estas suceden y por el elemento que la define en tanto comunidad, es decir, por lo que tienen en común.

En general, la idea de comunidad en perspectiva liberal ha estado vinculada a una definición de lo común desde los bienes comunes. El trabajo de Garrett Hardin y Elinor Ostrom, por ejemplo, exponen lo común como una relación de propiedad orientada por el derecho a poseer individual o colectivamente algo que beneficia a todos. Hardin cree que el carácter finito de los recursos naturales y el uso irracional de los bienes comunes por parte del “usuario” conduce a la maximización de la utilidad individual con la restricción en “la libertad de los recursos comunes” (Hardin, 1968, p. 5). Ostrom, por su parte, amplía la visión tradicional de los bienes comunes, en especial la perspectiva de Hardin, pues considera necesario resaltar las prácticas de los usuarios “que dependen de recursos de acceso común [y que] se han organizado para obtener mayores resultados” (Ostrom, s. f.). La organización y la coordinación de esfuerzos y voluntades de los sujetos en esta perspectiva se vuelven indispensables para obtener ganancias colectivas sin caer en la restricción de los bienes comunes expuesta por Hardin.

Sin embargo, una interpretación de la comunidad en esta perspectiva sobreestimaría la racionalidad económica en la interacción de la comunidad y minimizaría otras dimensiones de relacionamiento que no están vinculadas directamente con la propiedad de algún bien común. Puello-Socarrás (2015, p. 31) plantea una crítica en este sentido, toda vez que en tiempos de neoliberalismo la idea del bien común vira hacia “la desposesión semántica, metódica y silenciosamente ininterrumpida que invoca ‘lo común’ pero sin comunidad”.²

Nuestra lectura sobre la comunidad campesina en el Catatumbo se desmarcó de la perspectiva descrita en tanto no constituye una visión “auténtica de comunidad” o de “unidad-en-común” (Puello-Socarrás, 2015, p. 36) que no se encuentre atravesada por la racionalidad económica de usufructo y aprovechamiento del va-

² La crítica de Puello-Socarrás (2015) apunta a la instrumentalización del concepto de *lo común* por parte de lo que denomina la “heterodoxia neoliberal” y el llamado “retorno del Estado” en la teoría económica dominante. En ese sentido, los “bienes comunes” de Ostrom señalan a una lógica público-privada en que la cooperación “no implica la construcción de vínculos comunales en la producción y reproducción de las relaciones sociales” (p. 34). Este giro de lo “común sin comunidad” respondería al deseo de subsumir lo común bajo el dictado del mercado; lo común aparece solo como sector de “coordinación exitosa” entre agentes para el correcto funcionamiento de las relaciones mercantiles.

lor de los bienes comunes. Dicho esto, es significativa la postura crítica que muestra la Ascamcat frente al desarrollo del capitalismo extractivo en el Catatumbo, pues llegan a problematizar las dinámicas del capital y los ciclos de acumulación sobre el territorio y la economía de las familias campesinas (Ascamcat, 2012, p. 265). El propósito de “reconciliar al hombre con la naturaleza”, según la Ascamcat, obedece a la necesidad de garantizar la continuidad de las tradiciones, costumbres y cosmovisiones campesinas, presentado un desarrollo económico auténtico, humano y sostenible que rompa con las relaciones del capitalismo (p. 198).

Consideramos pertinente la definición de comunidad que propone Gutiérrez, Navarro y Linsalata (2016), que parte de la transformación social (marcada por las acciones de resistencia y lucha en el presente) como fundamento de la reproducción material y simbólica de la vida social. En tal sentido, la comunidad es un “atributo esencial de la vida: una condición de existencia indispensable para garantizar la reproducción de la misma” (p. 380). Es decir, nos remite a un modo de vida común que no está dado de antemano, pues, como sugieren, la comunidad es una creación propia del ser humano, del instinto humano de “crear, reinventar, actualizar, modificar o ratificar permanentemente la figura concreta de su socialidad comunitaria” (p. 380).

Ese “común” en la comunidad “no es una característica natural de ciertos objetos; tampoco un rasgo particular de un momento histórico específico, ni mucho menos un atributo de ciertos grupos sociales”. Lo común “se explica desde una lógica relacional” y “está asociado a un tipo de relación social de carácter vital” (Jiménez, Puello-Socarrás, Robayo y Rodríguez, 2017, p. 33). En el mismo sentido, Prada (2013) señala que lo común

no es una propiedad, tampoco una posesión, es un acceso [...] de todos a los bienes naturales, a los productos del trabajo colectivo [...] nos hace íntimamente interdependientes y complementarios, integrados en el compartir de lo que es inmediatamente accesible, sin mediación alguna, ni costo, salvo el de la propia energía para acceder. (citado por Jiménez et al., 2017, p. 34)

En las movilizaciones históricas del campesinado catatumbero se puede ver que el territorio es uno de los elementos históricamente definitorios de la comunidad campesina, no solo porque ante la necesidad de defenderlo y permanecer en él los campesinos se organizan y participan, sino también porque constituye un elemento vital que se ha disputado desde el siglo XX. De forma que la ZRC

del Catatumbo se muestra, a nuestro entender, como la manifestación reciente de la lucha histórica por el territorio campesino.

El territorio y la defensa de este son uno de los fundamentos de su organización y movilización política. En el Plan de Desarrollo Sostenible para la constitución de la zona de reserva campesina (ZRC), la comunidad define al territorio como el espacio que se habita, entendido como un ente socialmente construido, producto de las relaciones sociales que se tejen en él (Ascamcat, 2012, p. 36). Esto quiere decir que el territorio se concibe en una lógica relacional, esto es, desde las diferentes formas en que la comunidad construye vínculos en su interior y con su entorno natural.

El territorio es para la comunidad campesina uno de los determinantes de su historia, de los proyectos sociales y económicos que han construido para la región, y para la definición de su identidad como campesinos. En suma, es el común vital de los campesinos o, dicho de otra manera, es tan importante y necesario que resulta insustituible para garantizar la vida de la comunidad.

Sobre el significado del territorio para el campesinado catatumbiero, un integrante de la Ascamcat señala:

El territorio es la casa. El Catatumbo tiene riquezas inmensas [...] las multinacionales sí tienen focalizado en el territorio qué es lo que hay [...] para nosotros el territorio es la casa, es inexplicable. Nosotros apreciamos mucho el territorio, porque en él hemos vivido todo el tiempo, porque lo hemos defendido y nosotros hemos dicho que por el territorio damos la vida. H. Pérez (comunicación personal, 18 de enero 2018)

En palabras campesinas, resulta fundamental garantizar la permanencia y existencia digna de las comunidades en el territorio. Permanecer en él como históricamente ha sido, ante la amenaza actual del desplazamiento por la guerra, la violencia política y los intereses sobre el territorio, se presenta como un imperativo político de resistencia y exigencia colectiva para los campesinos catatumbieros de hoy. Al respecto, otro integrante de la Ascamcat afirma:

Yo soy una persona que vengo de una familia muy humilde, una familia muy pobre, y yo lo digo aquí: tenemos que reclamar nuestros derechos [...] pues soy una persona que reclama nuestros derechos de lo que nuestros padres nos han enseñado, trabajar la tierra y defender la tierra, porque, si no defendemos la tierra y el territorio, dónde vamos a ir nosotros como pobres, no tenemos

otro espacio para ir, entonces el Catatumbo es nuestro. J. Abril (comunicación personal, 18 de enero 2018)

Como vemos, el territorio catatumbero es para los campesinos el sustento de su existencia, el espacio para permanecer siendo campesinos, cultivando y cuidando la tierra. Al respecto, el dirigente campesino manifiesta:

Nuestro territorio es el que nos identifica a nosotros como campesinos, el que a nosotros se nos hace importante reclamar y exigir. Porque nosotros vemos el territorio de una manera agrícola. Lo vemos de una manera que es para nosotros poder cultivar, poder trabajar, poder tener nuestras familias [...] el gobierno lo ve como de una forma [...] industrial, de explotación de darle otra visión a nuestro territorio. Y nosotros no lo vemos así. Y por eso hoy nuestra propuesta política dentro de la región para nuestro territorio es la zona de reserva campesina [que] es la bandera de lucha para nosotros en estos momentos poder tener un blindaje de arraigamiento del territorio, de poder exigir y de poderlo obtener. J. Abril (comunicación personal, 18 de enero 2018)

Lo que nos muestran estos relatos es que la permanencia de los campesinos en el territorio no se reduce al uso y la apropiación de la tierra para extraer sus recursos, sino que además es el fundamento de sus lazos sociales, es la fuente y sustento de su vida, es la base de su identidad y su historia. Esto significa que el territorio interviene activamente en la socialización campesina, le asigna un carácter específico y condiciones particulares a la re-producción de la comunidad campesina.

En este contexto de lucha por el territorio, aunadas las difíciles situaciones en la región, la ZRC del Catatumbo y la lucha que han sostenido los campesinos para su constitución formal son el componente político y social que deja ver a una comunidad en movimiento, a un actor político de resistencia que articula su concepción del mundo y la expresa en un proyecto común entre los campesinos que tienen al territorio en el centro de sus exigencias y desde el que se enuncia la identidad del ser campesino catatumbero.

En una de las entrevistas realizadas por Mónica Eliana Velasco Olarte a uno de los voceros del paro campesino en el Catatumbo, en la que se pregunta por el significado del territorio para el campesino, este responde:

Va más allá de la actividad económica y de la economía campesina, el ser campesino es un hombre y una mujer que están en un territorio y tienen un arraigo con la tierra muy importante, que no tienen en la cabeza el modelo de acumulación

capitalista para toda las presiones vitales y sociales, son más solidarios e incluso más familiares, son hombres y mujeres de reclamo permanente, son hombres y mujeres que finalmente sostienen gran parte de la economía de este país sin que se les reconozca y a pesar de eso, ser campesino es algo como ser y no ser en este momento, lo que hay que lograr es que ese reconocimiento implique el concepto mismo de campesino, ese concepto que como campesinos estamos construyendo en estos escenarios, con propuestas políticas que entienden la naturaleza diferente a las empresas y al Estado. (Velasco, 2014, p. 139)

La ZRC del Catatumbo es al mismo tiempo la manifestación de la identidad cultural y la permanencia histórica campesina sobre el territorio. Esta lucha no es solo una disputa por los recursos del suelo o el subsuelo, sino por la defensa de una forma determinada de vivir, de ocupar y organizar el territorio según concepciones propias sobre la vida y la comunidad campesina. Erraríamos al hablar en este caso del territorio campesino en abstracto o como algo previamente dado. Este es una construcción colectiva que se ha alcanzado durante muchos años de relación con el medio que se habita, en el que se ha invertido tiempo, fuerza de trabajo y la esperanza futura de poder nacer, crecer, reproducirse y morir en él.

Ser campesino colono catatumbiero³ significa construir nuevos vínculos con un espacio a partir del esfuerzo colectivo para generar condiciones que posibiliten la vida ahí donde han tenido que asentarse. Los campesinos son “sujetos periféricos” (Bartra, 2011, p. 123) que se han erigido en los márgenes territoriales y desde ahí han construido sentido de arraigo y pertenencia por lo que ha tomado años crear. De acuerdo con Bartra, el campesino “no es ni una persona ni una familia, es una colectividad, un conglomerado social, pero ante todo es pertenecer a una clase, es ocupar un lugar, específico en el orden económico, confrontar predadores semejantes, compartir un pasado trágico y glorioso, [el ser campesino es] participar de un proyecto común” (p. 124).

³ El campesinado del Catatumbo es un poblador relativamente reciente en el territorio, si se compara con la presencia ancestral del pueblo indígena motilón barí. Es importante resaltar este aspecto porque son diferentes las razones que influyeron en la llegada y formación del campesinado en el Catatumbo durante al menos cuatro grandes periodos. El primero de ellos se dio con la bonanza cafetera y tabacalera que impactó la economía nacional desde finales del siglo XIX. Posteriormente, entre las décadas de 1930 y 1940, la colonización fue inducida por la explotación petrolera, especialmente en el municipio de Tibú. La tercera llegada campesina se dio desde mediados del siglo XX en razón de la violencia partidista y las campañas de colonización promovidas por el Estado. El cuarto momento de transformación demográfica ha estado influido por la proliferación de cultivos de uso ilícito y los factores que lo generan (Martínez, 2012, p.119).

Con todo, hemos intentado mostrar cómo las comunidades campesinas del Catatumbo se integran en una colectividad más amplia que comparte y participa de un proyecto común expresado en la ZRC y sus exigencias en cuanto al derecho a la tierra y el territorio, la permanencia en él y la solución a las condiciones de marginalidad social, económica y política. Queremos señalar que el territorio puede ser el elemento constitutivo de la comunidad campesina en el Catatumbo en tanto factor de unión, de identidad histórica y de ejercicio político comunitario.

Organización y participación comunitaria desde la Ascamcat

En medio de una grave crisis humanitaria que se produjo en la región en 2005, a consecuencia del desplazamiento masivo de trescientos campesinos, surgió la Ascamcat como una propuesta colectiva para la reconstrucción del tejido social de la comunidad campesina, la generación de condiciones de vida digna, la defensa del territorio y la permanencia en él (Ascamcat, 2012, p. 27). Esta fecha marcó el inicio de una organización campesina con la que se dieron las primeras experiencias de resistencia y de organización frente al desplazamiento forzado.

Los campesinos recuerdan el nacimiento de la Ascamcat de la siguiente manera:

Ascamcat como tal, como organización surge en 2005, a finales de 2005, precisamente el 19 de diciembre de ese año ya se caracteriza como una organización con sus estatutos y todos los reglamentos al día. Pero antes de eso, pues, nos reunimos un puñado de campesinos, muy pocos, y propusimos e hicimos un pequeño lanzamiento en el municipio de Teorama, precisamente en el corregimiento de San Pablo, donde participaron cuatrocientas diez personas apoyando esta iniciativa, porque siempre la región se ha caracterizado de estar organizada y de reclamar y exigir los derechos. H. Pérez (comunicación personal, 18 de enero 2018)

De ahí en adelante, la Ascamcat sería la expresión organizativa del gobierno comunitario en el Catatumbo. Como se ha dicho, los gobiernos comunitarios se refieren a expresiones comunales de administración de lo común para la producción y reproducción de la vida. De acuerdo con Jiménez et al. (2017), las formas de gobierno comunitario están “asociadas con modalidades de comando político y administración socioterritoriales basadas en lazos comunales-populares” (p. 37), que conforman un “tipo de gobierno desde abajo” y que “estaría basado en distintas cosmovisiones *alternas-y-nativas* que visualizan la consolidación de formas

históricas y actualmente existentes de gobierno y administración de territorios comunitarios” (p. 41).

En efecto, la Ascamcat despliega su acción política a lo largo y ancho del Catatumbo con estrategias políticas propias que surgen del acumulado histórico de la lucha campesina para salvaguardar a la comunidad de los factores que la amenazan. Es lo que la comunidad denominó “las nuevas formas de hacer política”, que desbordan el esquema clásico de la democracia según el cual la participación política se reduce a la intervención electoral o a la delegación del poder y, por tanto, de las discusiones y decisiones políticas.

Nosotros en el Catatumbo impulsamos lo que llamamos en la región las nuevas formas de hacer política. Eso abarca que en nosotros la convención de democracia va mucho más allá de ir a votar por un candidato. La verdadera democracia para nosotros es que a las comunidades, a la gente y al pueblo se les involucre en la toma de decisiones. Entonces, estamos hablando de la construcción del plan de desarrollo municipal, estamos hablando de todo lo que tenga que ver con la toma de decisiones. Entonces, si vamos a organizar el territorio, pues el territorio no puede ordenarse desde Bogotá. Es con la gente en la región diciéndole vereda a vereda, corregimiento por corregimiento y a la gente en el municipio de qué es que estamos hablando en el territorio. Esa es la verdadera democracia y la gente, pues, aporta, dice sí o dice no, dice vámonos por acá, y es la que dice qué vamos a hacer. Pero más allá de eso no es solamente llevar a la gente para llenar los escenarios y legitimar una propuesta, sino es teniendo en cuenta las propuestas que hace la gente. Por eso cuando la gente se pone a ordenar el territorio desde Bogotá vienen a proponer hacer puentes donde ni siquiera hay ríos. La verdadera democracia para nosotros y la relación con la base social es esa: construir con la gente es la verdadera democracia para nosotros. H. Pérez (comunicación personal, 18 de enero 2018)

Según los relatos campesinos:

Para llegar a la Ascamcat se tienen unas escalas, por así decirlo. Primero, uno hace parte de un comité veredal, luego ese comité veredal hace parte de una estructura de equipo de apoyo de campo, y para ser parte de esas estructuras debe ser por lo menos afiliado a una junta de acción comunal. Que es la base fundamental. Ese es como el requisito para llegar a ser de Ascamcat. Por lo menos alguna expresión organizativa de la región. Si es mujer, de un comité de mujeres. Pero, por lo general, la junta de acción comunal es la base de Ascamcat. J. Abril (comunicación personal, 4 de agosto 2018)

Para llegar a hacer parte de la Ascamcat, el campesino debe integrar alguna junta de acción comunal u otra organización de base social en el territorio que tenga un relacionamiento directo con sus habitantes, lo que nos muestra que la forma de gobierno comunitario y campesino en el Catatumbo no supone la negación de las estructuras de gobierno estatal-local. De hecho, la Ascamcat es una organización que, por sus esfuerzos y campañas, se caracteriza por buscar constantemente la articulación de las diferentes instancias del poder sin que se desconozca la autodeterminación y la capacidad de decisión política de las comunidades campesinas. La MIA del Catatumbo es muy representativa en este sentido, pues convergieron las instituciones de los tres niveles (nacional, regional, local) y el poder popular de las comunidades para solucionar problemas concretos en el territorio.

Un campesino nos explicó su llegada a la Ascamcat:

Bueno, siempre antes de llegar a la Asociación, fui miembro de una junta de acción comunal, como sus reglamentos, sus estatutos lo indican. A partir de los catorce años, pues uno ya es afiliado a una junta de acción comunal y ahí empecé a ser secretario, después vicepresidente, y empecé a conocer como la propuesta organizativa, y empezamos a revisar también que era necesario organizarnos en algo mucho más amplio para poder tener una voz, para hacernos sentir para la defensa de nuestro territorio y los derechos humanos de la región. H. Pérez (comunicación personal, 18 de enero 2018)

La Ascamcat está compuesta por los pobladores del Catatumbo, son campesinos que interactúan y se organizan para defender algo que tienen en común. Hablar de la Ascamcat es hacer referencia al acumulado de la base social que la compone y a las estrategias de interacción que se construyen en su interior. Así lo hace saber el campesino, quien indica:

Ascamcat es la gente de la región [...] nosotros somos la única expresión organizativa en la región, para qué le vamos a decir mentiras. Porque hay otras expresiones en la región, pero hablar de la Ascamcat es hablar de la base social del Catatumbo, de un buen acumulado de la base social. Es decir, nosotros, los que hoy estamos dirigiendo la Ascamcat al frente, somos gente de la región que uno podría decir forman la base social. Somos personas de la región [...] la Ascamcat no es externa al territorio, nosotros somos gente del territorio; eso es lo que debemos dejar claro H. Pérez (comunicación personal, 18 de enero 2018)

Los propósitos democratizadores de la organización comunitaria de los campesinos y las comunidades campesinas vienen acompañados de una organización concreta con todo y las interacciones en su interior. Si la Ascamcat tuviese una estructura piramidal, podríamos afirmar que en la base se encuentran los comités (o carteras) que tienen el objetivo de garantizar una relación directa con la comunidad y atender los requerimientos relativos al problema que les ocupa.⁴ Las carteras mantienen contacto directo con las juntas de acción comunal (JAC) y las organizaciones sociales de base (OSB) para el desarrollo de actividades específicas, también de acuerdo con el problema que les ocupa; para la capacitación y organización de los campesinos, para la denuncia de situaciones y eventos desafortunados o para la promoción de los derechos.

Cada uno de los comités es representado por un responsable de base local, quien a su vez eleva las voces campesinas ante el responsable de cada sector y los coordinadores seccionales de cada una de las tres zonas que dividen la región (alto, medio y bajo Catatumbo). Existe una coordinación general, una ejecutiva, otra de guardia campesina, otra coordinación encargada del sector mujer y género, y una última coordinación encargada del sector juvenil. Las coordinaciones interactúan directamente con los integrantes de la junta directiva de la Ascamcat, quienes a su vez son campesinos elegidos democráticamente en el escenario de mayor participación y decisión política: la Audiencia Popular Regional de la Ascamcat. El resultado es una comunidad articulada desde su base en diferentes escenarios para afrontar las situaciones de manera autónoma y colectiva.

Es importante mencionar que dentro de la Ascamcat el poder no se delega. La función de los responsables de cada comité, coordinación e, incluso, de la Junta Directiva, consiste solo en ser los voceros de los otros campesinos, pues los asuntos que atañen a la comunidad son remitidos a las bases donde se toman las decisiones colectivamente. Esta forma de organización sociopolítica se muestra en los escenarios que la Ascamcat ha dinamizado para el reconocimiento y encuentro de la comunidad. Las audiencias sectoriales son uno de ellos. Estas se realizan cada dos meses en los cuarenta y dos sectores que se encuentran en las tres grandes zonas del Catatumbo y tienen el propósito de interlocutar con los habitantes de cada sector. Un campesino lo explica así:

⁴ Las carteras se subdividen en temas como derechos humanos, defensa del territorio, comunicación, relaciones políticas, educación, salud, organización, gestión administración y finanzas.

Entonces eso se hace cada dos meses para hacer intercambio con la gente, con la base social. Esas son las audiencias sectoriales, hacemos por sector y por zona. La zona del Catatumbo nosotros la tenemos dividida territorialmente en tres zonas: la zona alta, la zona media, la zona baja. A esas zonas las conforman sectores. Entonces hoy creo que hay cuarenta y dos sectores más o menos en toda la región, y de esos sectores cada uno tiene un encargado. O. Quintero. (comunicación personal, 15 de diciembre 2018)

Otro escenario de importancia en la organización de la Ascamcat son las asambleas. En ellas se presentan las situaciones de la comunidad campesina según cada sector y cartera, se plantean y resuelven preguntas, y se toman decisiones relativas a la comunidad y la Ascamcat. Luego, los delegados intervienen en la asamblea como voceros del sector que representan y dan forma a un encuentro de reconocimiento e interlocución entre los campesinos dentro de un espacio de deliberación. Como ya lo hemos mencionado, la elección de la Junta Directiva de la Ascamcat siempre es puesta a consideración de la comunidad mediante elección directa en la Audiencia Regional. Tal principio se aplica, incluso, en la escala local, pues también los delegados ante aquella son elegidos popularmente.

Retomemos por un momento lo ocurrido en el paro campesino de 2013. Como hemos mencionado, durante ese año fueron recurrentes las situaciones de zozobra derivadas de la erradicación violenta de los cultivos de uso ilícito que sustentan la economía de las familias campesinas. Fueron casi 17 000 campesinos los que participaron del paro y respaldaron el pliego de peticiones que se construyó con la comunidad mediante espacios de encuentro y discusión que se levantaron en Tibú (La Gabarra), Convención, San Calixto y los demás municipios del Catatumbo. Las personas propusieron y decidieron sobre la forma de manifestación más pertinente. Al paro le antecedieron algunas movilizaciones que no tuvieron recepción en las autoridades, pero que fueron pactadas por la comunidad en escenarios amplios de participación, como las protestas en Teorama, San Calixto y el Tarra durante 2011, o la denominada marcha hacia Cúcuta del mismo año (Espinosa, 2018, p. 79). Por eso, el paro fue una estrategia, pero también una necesidad de los campesinos por hacerse escuchar. Las asambleas no fueron espacios fácilmente realizables. Muchas veces se pusieron trabas e impedimentos desde el Estado respecto del lugar y tipo de reunión que propuso la comunidad, incluso algunos espacios donde finalmente se encontraron los campesinos fueron militarizados (Ascamcat, 2014, p. 11).

El paro dio paso a otros espacios de organización campesina. Uno de ellos fue la conformación del *Refugio humanitario por la vida, la dignidad, la tenencia de la*

tierra y la permanencia en el territorio, que se dio en medio del paro para resistir el desplazamiento y mitigar las agresiones de la fuerza pública contra la comunidad. Esta era una estrategia de resistencia que ya había sido implementada en 2009, cuando la violencia y la erradicación escaló hasta tal punto que de la movilización campesina surgió la MIA⁵ y la propuesta de ZRC.

Una líder campesina recuerda cómo fue hacer parte del refugio humanitario de 2013:

En el Refugio se mantenía un horario disciplinado. A las cuatro se levantaban todos y todas los que fueran a ranchar y a las seis el resto de la gente. En la ranchar se repartían los alimentos; luego de comer, se limpiaban y adecuaban los espacios. A las seis de la tarde, se organizaba un espacio en el cual se informaba a la gente de los recientes eventos concernientes al paro [...] Las dirigentes campesinas dictaban charlas políticas para mantener constante la formación y al final se repartían las tareas del día siguiente. (Ascamcat, 2014, p. 33)

El Refugio fue un espacio más en el que se afianzaron las relaciones comunitarias a través del cuidado mutuo, la asignación de funciones, la promoción y la defensa de la vida, y los lazos de solidaridad. Mientras transcurrían las manifestaciones campesinas, otra parte de la comunidad se organizaba en ejercicios colectivos a fin de gestionar todo lo necesario para sostenerlo y garantizar la vida de quienes ahí estaban. Entonces, hubo una distribución de tareas y responsabilidades que hicieron posible sostener la manifestación durante todo ese tiempo. Cuando el Gobierno nacional decidió negociar con la comunidad en medio de la manifestación campesina, empezó otro ciclo en la organización y la participación de los campesinos.

Las negociaciones con el Gobierno se dieron dentro de la MIA que para entonces fue reactivada después de casi cuatro años de su creación y tras la exigencia de los campesinos para que se reconociera como escenario de diálogo y acuerdo. Durante el paro se realizaron asambleas populares diarias desde las tres de la tarde para difundir la información, discutir las situaciones y definir una postura con la comunidad frente al Gobierno para el día siguiente de negociación. El paro fue posible gracias al cuidado de las redes de la organización que permitían gestionar

⁵ Se creó el 2 y 3 de agosto de 2009. Fue impulsada por audiencias populares en los municipios de Teorama, Convención, Tibú, El Carmen, San Calixto, Hacarí y El Tarra. Estas se convirtieron en un espacio en que se generó la propuesta de impulsar una ZRC del Catatumbo y su plan de desarrollo alternativo.

la alimentación, la atención a enfermos y heridos, el transporte y toda la logística desde el punto de vista de tiempos, personas, relevos y distribución de actividades. Así fue como la comunidad campesina logró comprometer al Gobierno con el pliego mínimo de demandas, entre ellas, la suspensión de la erradicación violenta, la sustitución concertada de cultivos, las garantías judiciales para los campesinos y la constitución de la ZRC del Catatumbo.

Sobre el paro de 2013, un campesino recuerda:

La Asociación parte su hoja de ruta de organización, y por eso nosotros hemos empezado a hacer foros, encuentros, acercarnos al campesino [...] y empezamos a recibir por parte del Gobierno fumigaciones, erradicaciones, todos los atropellos, falsos positivos, capturas, y todo esto unió fuerzas para generar un paro que se dio el 17 de junio de 2013, que duró cincuenta y tres días. Esto es un recuento que nos encontramos desde hace muchos años y hoy estamos en esa reivindicación. Ese paro de 2013 se recoge en esas propuestas que ya les acabo de mencionar. J. Abril (comunicación personal, 18 de enero 2018)

La MIA del Catatumbo contó con el reconocimiento de los gobiernos nacional y departamental para llegar a acuerdos de solución frente a los asuntos que afectan a la región. En la MIA, los voceros campesinos expusieron las demandas a ser discutidas y negociadas, de tal manera que la población participó activamente de la composición de la MIA. Entre las fotografías del paro, la más significativa es quizá aquella escena en la que cientos de campesinos asistían a la negociación desde la parte baja de la platea donde se encontraban los representantes del gobierno y los voceros campesinos. Durante la negociación, la MIA fue un espacio público en el que la comunidad participó como testigo directo de lo que ahí se acordaba.

Las diferentes experiencias en las que la comunidad ha participado activa y masivamente, así como la organización y la forma cómo opera la Ascamcat sobre el territorio, nos permiten identificar otras dinámicas políticas y sociales de la resistencia campesina en las que la comunidad es el centro de discusión, decisión y acción. Como ya mencionamos, los integrantes de la Ascamcat impulsan otro tipo de hacer política: un modelo que involucra a la comunidad en la toma de decisiones y en la construcción de democracia.

Con todo lo expuesto, vemos cómo desde la Ascamcat se han sentado las bases para la gestión comunitaria del territorio y la intervención colectiva sobre los problemas que agobian la región, fundamentados en una concepción amplia de democracia en la que la comunidad es la que toma las decisiones. Las formas

asamblearias garantizan la participación del campesinado en su conjunto y la constante interacción entre voceros y bases campesinas. En el Catatumbo, existen habilidades para gobernar que se basan en las relaciones comunales tejidas en lo cotidiano y reforzadas en momentos de crisis (Puello-Socarrás, 2016, p. 66). Estas habilidades comunales de gobierno pueden entenderse como una forma de gobierno “dirigido hacia la reproducción de los seres humanos dentro de un hogar social y natural” (Jiménez et al., 2017, p. 42). Lo comunal⁶ en la región se expresa en la coordinación y puesta en marcha de acciones reivindicativas sustentadas en el diario vivir, pero que logran resistir tanto el avance de los actores armados como la violencia despojadora del modelo de desarrollo extractivista.

El caso de Ascamcat da cuenta de mecanismos para la reproducción y garantía de la vida comunitaria, dentro de la que la acción política requiere el concurso de todos en la conducción de lo común. La comunidad se ve avocada, entonces, a la solidaridad y la participación permanentes para hacerles frente a las constantes situaciones de amenaza que se viven en el Catatumbo. En suma, la Ascamcat articula las iniciativas de las comunidades campesinas dispersas en el territorio y las integra en un proyecto político común de alcance regional y de origen popular-comunitario para la defensa del territorio, y fundamenta su proyecto y estructura política alrededor de la comunidad, que es la base y esencia de la organización.

Habilidades comunales de gobierno y Mesa de Interlocución y Acuerdo del Catatumbo

Una de las características de las habilidades comunales de gobierno, de acuerdo con Jiménez y Puello-Socarrás (2016, p. 45), es su carácter antihegemónico en la construcción de otra organización (social, política, económica, ambiental y cultural) de la vida. Esto adquiere una especial connotación en los lugares donde la penetración del capital se ha sentido con mayor contundencia. Para el caso del Catatumbo, otra forma de organización de la vida pasa inevitablemente por el cese de la guerra, el desmonte del modelo extractivista y la desmilitarización de

⁶ Entendido como “un ejercicio creativo constituido por la unidad que no disuelve la diferencia y así garantiza la (re)producción de nuestra vida por medio del trabajo colectivo” (Puello-Socarrás, 2015, p. 36).

la vida y el territorio. Bajo estos postulados se organiza y sostiene la resistencia campesina, las negociaciones y los acuerdos con las autoridades políticas del Estado colombiano que, en suma, son la expresión del rechazo tácito hacia el orden hegemónico de la vida.

No se trata simplemente de cuestionamientos parciales al modo de organización de la vida bajo el capitalismo, sino de cuestionamientos sustanciales al proceso de mercantilización de la vida; de un rechazo a los múltiples riesgos —biológicos, militares, económicos— que amenazan la reproducción de la vida humana y de la naturaleza; en síntesis, expresa la necesidad vital de construir desde otros lugares y bajo otros presupuestos un modo de vida poscapitalista (Jiménez et al., 2017, p. 45).

Aquí la MIA resulta crucial en el ejercicio de poder de una comunidad que en su territorio logró sentar a los gobiernos nacional, local y departamental para negociar y llegar a acuerdos que transformen las condiciones de vida sus habitantes. El modelo de negociación que se ha implementado en la MIA, que fue reconocida junto con otras mesas regionales mediante Decreto presidencial 870 de 2014, nos muestra las formas de participación y de interacción de las comunidades campesinas con el Estado y de las habilidades que asumen las comunidades para impulsarla.

En este punto, es importante aclarar que en la MIA no solo confluye la Ascamcat, aunque se trate de la organización más representativa. En ella participan otros actores sociales y políticos de la región, dentro de los que la Ascamcat es la organización que desde 2009 y con mayor fuerza en 2013 recibió el mandato de la comunidad para participar del espacio. Los voceros del movimiento social que llegan a la MIA son elegidos democráticamente por las mismas comunidades en distintos espacios de concertación. Son veinte los voceros que participan activamente; de ellos, cinco pertenecen a la Ascamcat, doce son líderes de las JAC y los restantes son ocupados por la Coordinadora Nacional de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (Coccam), mineros artesanales y mujeres.

Del otro lado se encuentran los voceros del gobierno y de entidades como la Agencia Nacional de Tierras (ANT), el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (Minagricultura), el Ministerio de Hacienda y Crédito Público (Minhacienda), el Ministerio del Interior (Mininterior) y el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (Minambiente), el Departamento para la Prosperidad Social, el Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (Fonade), los alcaldes de los municipios del Catatumbo y el gobernador del departamento de Norte de

Santander. Todos ellos respaldados por una comisión de garantes que en su momento estuvo integrada por senadores de la república, representantes de la Iglesia católica y la comunidad internacional representada por Todd Howland (entonces alto comisionado de las Naciones Unidas en Colombia).

El primer momento de la negociación, dentro de las comunidades campesinas, consiste en el seminario político de negociación. Se trata de varias reuniones previas al momento de la negociación con el Gobierno, en las que participa la comunidad y un equipo técnico de profesionales que respalda voluntariamente a la Ascamcat. Ahí se revisan las actas de acuerdos pasados, se hacen los balances de las tareas pendientes para el momento de la reunión y se dividen responsabilidades. De forma que cada uno de los voceros elegidos se encarga de uno de los temas puestos a discusión en la MIA.

El segundo momento es el de la mesa técnica, en que las partes comienzan a concertar posibles acuerdos según los borradores construidos en la fase previa, las actas existentes y los acuerdos firmados. Esta mesa sirve para recoger e interpretar sistemáticamente los disensos y las propuestas que surgen por parte de la comunidad y el Gobierno. Posteriormente se realiza la mesa política, espacio dentro del que se miden las fuerzas de los actores en negociación. Es en este momento que los voceros de la comunidad se sientan a hablar con los funcionarios para negociar las exigencias campesinas. En caso de presentarse desacuerdos mayores, los campesinos pueden solicitar “espacios autónomos de decisión”, en los que los voceros exponen y consultan directamente a la comunidad el estado de la negociación para avanzar o detenerse.

Este modelo de la negociación está determinado por la capacidad de llegar a consensos entre el Gobierno y los voceros del movimiento social del Catatumbo. En caso contrario, se guarda la posibilidad de ceder en algunos puntos de la negociación, aunque no sobre los que la comunidad considera fundamentales (como la erradicación forzada, la persecución judicial o la violencia política). Cuando definitivamente no se logra el consenso entre las partes, la comunidad campesina acude a los garantes y mediadores del conflicto o, en otros casos, a aplazar las conversaciones.

El cuarto momento consiste en la socialización y firma de los acuerdos alcanzados, que se ponen siempre a consideración de la comunidad que puede refutarlos o respaldarlos. En este punto, los voceros elegidos tienen la responsabilidad de socializar las discusiones y acuerdos. Para ello, se favorecen de diferentes espacios que van, desde

las asambleas, los programas radiales y boletines de divulgación, hasta la rendición de cuentas y la conformación de comités de veeduría campesina.

Los elementos que hemos señalado apuntan hacia una interpretación de las habilidades comunales de gobierno o gobernabilidades comunales en las comunidades campesinas del Catatumbo, que inclusive van más allá de la misma Ascamcat. Como hemos intentado mostrar, la MIA constituye un espacio amplio de participación y de toma de decisiones que cuenta con una metodología de negociación que los campesinos han construido entre ellos mismos.

Este es un espacio que las comunidades ganaron mediante acciones de resistencia, protesta y propuesta de largo aliento que “nos llevan a visualizar la consolidación de formas históricas en el gobierno, administración y gestión de territorios comunitarios bajo una impronta no convencional y, por tanto, contrahegemónica” (Puello-Socarrás, 2016, p. 66), en la que se expresan las reivindicaciones del campesinado catatumbero. Algunas de las exigencias campesinas en 2013 fueron que la interlocución entre las comunidades campesinas y el Estado sean a través de la MIA, la declaración inmediata de la ZRC del Catatumbo y su financiación, el cese total de las erradicaciones violentas de los cultivos de uso ilícito, la ejecución concertada de planes de sustitución integral, la suspensión de las políticas y proyectos minero-energéticos que se proyectan en la región y mayor inversión social para el Catatumbo.

Como vemos, las comunidades campesinas del Catatumbo han logrado disputar, en escenarios como la MIA, el poder político al Estado colombiano y la capacidad de organizar la vida y el territorio. Ha sido en ese intento por garantizar su propia existencia que se han formado habilidades comunales de gobierno para la decisión e incidencia política de la población, mediante una comunidad articulada en el territorio por su organización y participación en la construcción de propuestas de tipo socioeconómico y ambiental que están orientadas hacia la desmercantilización de las relaciones sociales y la ruptura con el orden hegemónico impuesto en la región, y se permite al mismo tiempo pensar otro mundo posible donde la justicia social y la paz constituyen derechos alcanzables, posibles e imprescindibles para la población catatumbra.

Conclusiones

La historia de los campesinos del Catatumbo es el relato de una comunidad en resistencia por el derecho a la tierra y el territorio, en cuyas dinámicas de organi-

zación y participación se dejan ver algunas manifestaciones de una forma de gobierno constituido desde la comunidad, es decir, de un gobierno que se construye de abajo hacia arriba por todos y para todos con una perspectiva de horizontalidad en el ejercicio de poder entre sujetos de derechos y responsabilidades frente a la pervivencia de la comunidad en el territorio.

Este artículo nos permitió identificar los espacios y las dinámicas políticas que surgen al interior de la comunidad campesina como estrategias de resistencia, protesta y propuesta para la defensa del territorio y la generación de condiciones para la vida digna en él. Esto ha sido posible debido al grado y modo de organización de los campesinos que han sabido garantizar su participación en la deliberación y toma de decisiones, y dar forma al carácter inmanente de la comunidad en la organización y el proyecto sociopolítico de los integrantes de la Ascamcat para la región.

En las nuevas formas de hacer política, todos dependen de sí mismos para sacar adelante propuestas o proyectos que estén en función del bien-estar común y la convivencia. Este principio rector de la vida política del campesinado se materializa en espacios concretos como los comités, las asambleas, los refugios humanitarios y las manifestaciones en las que el territorio y su importancia determinan el rumbo y la intensidad de la lucha campesina. En este sentido, el carácter comunitario del poder político por la defensa del territorio en la Ascamcat le ha permitido a la comunidad organizarse sobre criterios que apuntan a la distribución de funciones, la participación igualitaria, el consenso como criterio de la acción colectiva, la solidaridad como principio orgánico y la desmercantilización del territorio como exigencia política.

Se demostró la importancia histórica del territorio en las formas de concebir e intervenir el mundo desde los campesinos catatumberos y en la generación de unidad, es decir, de comunidad e identidad para la resistencia y la construcción de planes para la región. Así es como el territorio se vuelve imprescindible para comprender las relaciones sociales y políticas que históricamente han construido los campesinos en el Catatumbo y que los definen como comunidad.

Este trabajo permitió identificar algunos elementos que intervienen en la consolidación de las dinámicas de organización y participación de la comunidad campesina del Catatumbo que se encuentra organizada en la Ascamcat; en suma, de las habilidades comunales de gobierno que se despliegan para la resistencia campesina por el territorio y la generación de condiciones para la vida digna y en paz por medio del gobierno comunitario.

Referencias

- Acei Trobi. (2014). *Catatu... mbo, los barí y su resistencia a las compañías petroleras*. Medellín, Colombia: La Fogata.
- Asociación Campesina del Catatumbo. (2012). *Plan de Desarrollo Sostenible para la constitución de la Zona de Reserva Campesina del Catatumbo*. Bucaramanga, Colombia: Autor.
- Asociación Campesina del Catatumbo. (2014). *Relato colectivo del paro campesino del Catatumbo (junio, julio y agosto de 2013)*. Manuscrito inédito.
- Bartra, A. (2011). *Tiempo de mitos y carnaval: indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*. Ciudad de México: Itaca.
- Decreto 870/2014, de 8 de mayo, por el cual se regula un espacio de interlocución y participación con las organizaciones de la cumbre agraria, campesina, étnica y popular que se denominará Mesa Única Nacional. Diario Oficial, núm. 49145 (2014).
- Defensoría del Pueblo. (2006). *Situación social y ambiental de la región del Catatumbo*. Bogotá, Colombia: Autor. Recuperado de www.defensoria.gov.co/attachment/187/defensorial46.pdf
- Díaz Gómez, F. (2004). *Comunidad y comunalidad*. Recuperado de <http://rusredire.lautre.net/wp-content/uploads/Comunidad.-y-0comunalidad.pdf>
- Espinosa Rincón, N. (2018). *Acción política campesina en el Catatumbo, 1996-2013* (Tesis de maestría, Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá, Colombia).
- Gutiérrez Aguilar, R., Navarro Trujillo, M. L. y Linsalata, L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión. En D. Inclán, L. Linsalata y M. Millán (Coords.), *Modernidades alternativas*. (pp. 377-417). Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hardin, G. (1968). La tragedia de los comunes. *Science*, 162 (37), 1243-1248. Recuperado de http://www.estudiosecologistas.org/documentos/ecopolitica/capverde/tragedia_comunes.pdf
- Jiménez Martín, C., Puello-Socarrás, J. F., Robayo Corredor, A. y Rodríguez Ibáñez, M. (2017). *Lo común: alternativas políticas desde la diversidad*. Bogotá, Colombia: Planeta Paz.
- Martínez Cortés, P. (2012). Tendencias de acumulación, violencia y desposesión en la región del Catatumbo. *Ciencia Política*, 7(13), 113-149. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/41513>
- Ostrom, E. (s. f.). *Reformulando los bienes comunes*. Recuperado de <https://nacionescomunes.files.wordpress.com/2013/02/ostrom-reformulando-los-bienes-comunes.pdf>
- Puello-Socarrás, J. F. (2015). No diga: bienes 'comunes'. ¡Diga: bienes comunales! 'Lo común sin comunidad' en el nuevo neoliberalismo de E. Ostrom. *Subversiones Intelectuales*, 54, 34-36. Recuperado de <http://files.puello-socarras.webnode.com.ar/200000149-0c6e50d695/OstromBienesComunes.pdf>
- Puello-Socarrás, J. F. (2016). De la gobernanza (neoliberal) a las gobernabilidades comunales: valorando las formas comunales de gobierno desde abajo como alternativas contrahegemónicas. *Subversiones Intelectuales*, 66, 45-51. Recuperado de http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/izqrd/n0066/izq0066_a06.pdf
- Salinas Abdala, Y. (2014). *Catatumbo: análisis de conflictividades y construcción de paz*. Bogotá, Colombia: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Velasco Olarte, M. E. (2014). *Quiénes son hoy los/as campesinos/as: un acercamiento al proceso de construcción de identidad campesina en el marco del conflicto armado en Colombia* (Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador). Recuperado de <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7526>
- Verdad Abierta. (2016, julio 19). *Las organizaciones sociales que mueven el Catatumbo*. Recuperado de <https://verdadabierta.com/las-organizaciones-sociales-que-mueven-el-catatumbo/>